Naciones Unidas S/PV.9698

Consejo de Seguridad

Septuagésimo noveno año

Provisional

9698ª sesión

Martes 6 de agosto de 2024, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidencia:	Sr. Kanu	(Sierra Leona)
Miembros:	Argelia	Sr. Bendjama
	China	Sr. Dai Bing
	Ecuador	Sr. De La Gasca
	Eslovenia	Sr. Žbogar
	Estados Unidos de América	Sr. Wood
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sra. Broadhurst Estival
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Japón	Sr. Yamazaki
	Malta	Sra. Frazier
	Mozambique	Sr. Fernandes
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	República de Corea	Sr. Hwang
	Suiza	Sr. Hauri

Orden del día

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

Se declara abierta la sesión a las 10.00 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Informes del Secretario General sobre el Sudán y Sudán del Sur

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante del Sudán a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu; y el Director Ejecutivo Auxiliar de Gestión del Lugar de Trabajo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Stephen Omollo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra a la Sra. Wosornu.

Sra. Wosornu (*habla en inglés*): La situación humanitaria en el Sudán sigue siendo una catástrofe absoluta. Veintiséis millones de personas —una cifra impactante— padecen hambre aguda. Ese número equivale a la población de Nueva York multiplicada por tres, a un mar de familias hambrientas y niños con malnutrición. Más de 10 millones de personas se han visto obligadas a abandonar sus hogares debido a la violencia, el hambre y las carencias. Ese número incluye a 726.000 personas que se han visto desplazadas dentro y fuera del estado de Sinnar, en el sudeste del país, tras el avance de las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) en ese estado. Eso quiere decir que tres cuartos de millón de personas han sido desplazadas en solo seis semanas.

El sistema de atención de la salud del Sudán ha colapsado. Dos tercios de la población no pueden acudir a un hospital ni asistir a una consulta médica. En las últimas semanas, lluvias intensas han inundado barrios residenciales y lugares de desplazamiento, entre otros sitios en Kassala y Darfur del Norte, lo que ha aumentado el riesgo de cólera y de enfermedades de transmisión hídrica. Toda una generación de niños está perdiendo un segundo año consecutivo de su educación. Jartum —la capital del Sudán, antaño el corazón palpitante del país— está en ruinas.

Como el Consejo escuchará de mi colega del Programa Mundial de Alimentos, nuestros peores temores se confirmaron la semana pasada: el Comité de Examen de Situaciones de Hambruna concluyó que existen condiciones de hambruna en el campamento de Zamzam, cerca de El Fasher, la capital de Darfur Septentrional. Se trata del mismo campamento sobre el que Médicos sin Fronteras alertó hace seis meses, en el que cada dos horas moría un niño por malnutrición. El Comité de Examen de Situaciones de Hambruna también determinó que, probablemente, también existan condiciones de hambruna en otros campamentos de desplazados de la ciudad y sus alrededores. Ese anuncio debería hacernos reflexionar a todos, porque cuando se produce una hambruna, quiere decir que no actuamos a tiempo. Quiere decir que no hemos hecho lo suficiente. Quiere decir que nosotros, la comunidad internacional, hemos fallado. Se trata de una crisis de origen totalmente humano y de una mancha vergonzosa en nuestra conciencia colectiva.

El hambre no es la única amenaza que acecha a la población del Sudán: 480 días de conflicto han empujado a millones de civiles a un lodazal de violencia y, con ella, de muerte, lesiones y tratos inhumanos. El conflicto también ha destruido la infraestructura esencial que la población civil necesita para sobrevivir.

Nos preocupan en grado sumo los crímenes de guerra que se están cometiendo durante este conflicto. Las mujeres y niñas del Sudán siguen expuestas a la peor conducta de las partes. Desde nuestra exposición informativa más reciente (véase S/PV.9659), nuevos informes han revelado niveles terribles de violencia sexual relacionada con el conflicto en Jartum, dirigidos incluso contra niñas de apenas 9 años de edad. El acceso a la atención sanitaria de urgencia y a los servicios contra la violencia de género se reduce cada vez más. Las tasas de suicidio entre los supervivientes están aumentando. El número de niños nacidos de violaciones va en incremento.

La comunidad humanitaria del Sudán sigue trabajando contra viento y marea para prestar asistencia humanitaria vital a los civiles que la necesitan. Haciendo caso a las señales de alarma de las que hemos informado constantemente al Consejo, en abril pusimos en marcha un plan para organizar una respuesta muy integrada en las zonas donde más se padece hambre de todo el país, que abarca la asistencia alimentaria, la nutrición, la salud, el agua, el saneamiento y la higiene. Estamos ampliando nuestra huella operacional en las zonas donde la inseguridad alimentaria es más aguda y trabajando más con los asociados locales —los héroes de esa respuesta—, entre los que se incluyen organizaciones dirigidas por mujeres e iniciativas comunitarias, que están a la vanguardia de los esfuerzos de respuesta en esas zonas. Estamos

explorando todas las vías posibles para llegar a las comunidades afectadas, entre ellas el transporte aéreo. Como primera medida, necesitamos los permisos que hacen falta para evaluar las pistas de aterrizaje pertinentes.

Estamos aumentando la asistencia en efectivo en las zonas donde los mercados funcionan. Está previsto distribuir asistencia por más de 100 millones de dólares en efectivo y en vales antes de que termine el año. También estamos entregando semillas y otros insumos para ayudar a los agricultores, porque, aunque en algunas zonas han podido sembrar, la inseguridad y los conflictos impiden a muchas otras comunidades dedicarse a las actividades agrícolas.

Según nuestros colegas de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, más de 1.500 t de semillas de sorgo han llegado o están de camino a Darfur Meridional, Central y Oriental para ayudar a más de 150.000 agricultores. Esta cifra representa solo el 24 % de los 642.000 agricultores a los que inicialmente se había previsto entregar ese cereal en Darfur y Kordofán antes del final de la temporada de siembra en agosto.

Me complace señalar que, desde mayo, los asociados humanitarios han llegado a 2,5 millones de personas en las zonas designadas en las categorías 4 y 5 de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases. De ellas, se ha brindado asistencia para la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia a 1,8 millones de personas; apoyo relacionado con el agua, el saneamiento y la higiene a 800.000 personas; y atención sanitaria a 237.000 personas.

En resumen, estamos haciendo fuerza desde todos los ángulos posibles para impedir que esta catástrofe empeore. Sin embargo, no podemos llegar muy lejos si no contamos con el acceso y los recursos que necesitamos. Los trabajadores humanitarios presentes en el Sudán siguen siendo víctimas de hostigamientos, ataques e incluso matanzas. Los convoyes que transportan suministros vitales, como alimentos, medicamentos o combustible, han sido objeto de saqueos y extorsiones. Esta situación debe terminar.

Las trabas son generalizadas. Por mencionar solo un ejemplo: las FAR bloquearon durante más de un mes en Kabkabiya, al oeste de El Fasher, el paso de tres camiones cargados con alimentos terapéuticos, lo que privó a los niños y las niñas malnutridos del campamento de Zamzam de una ayuda que necesitaban desesperadamente para sobrevivir. La reciente escalada de tensiones en Sinnar ha vuelto aún más impracticable el itinerario meridional, que era la principal vía translineal para el envío de ayuda humanitaria desde Puerto Sudán hacia Kordofán y Darfur. Entre tanto, el acceso por la ruta septentrional, a través de Al Dabbah, ha sido intermitente debido al conflicto en activo, la inseguridad, las trabas y el retraso en la emisión de permisos.

En Puerto Sudán hay suministros vitales, en particular medicamentos esenciales, productos nutricionales, pastillas potabilizadoras y jabón, listos para ser cargados en camiones y enviados a Zamzam. Es crucial que no se retrase la emisión de los permisos y las garantías de seguridad necesarios. También hay suministros de socorro para la población de Zamzam disponibles en la zona oriental del Chad, pero las fuertes lluvias han anegado el paso de Tiné, el único acceso transfronterizo entre la zona oriental del Chad y Darfur que estamos autorizados a utilizar desde febrero, cuando las autoridades sudanesas revocaron el permiso para la utilización del paso de Adré. En consecuencia, simplemente no podemos enviar el gran volumen de artículos necesarios para salvar vidas y combatir la hambruna. El paso de Adré, que está a menor distancia y cuenta con carreteras asfaltadas, sería el itinerario más eficaz y permitiría prestar asistencia con la rapidez y el alcance necesarios en este momento crucial.

Retrasar la asistencia equivale a denegarla para los numerosos civiles sudaneses que mueren literalmente de hambre mientras esperan que se emitan autorizaciones, se concedan permisos y se solucione la inundación. Entre tanto, el llamamiento humanitario para el Sudán cuenta tan solo con un 32 % de financiación: de los 2.700 millones de dólares necesarios, se han recibido 874 millones. Han transcurrido ya siete meses del año. ¿Cómo podemos mitigar la situación humanitaria, por no hablar de combatir la hambruna, sin el apoyo suficiente?

El 20 de marzo, asumimos las responsabilidades que nos encomienda la resolución 2417 (2018) y advertimos al Consejo sobre el riesgo de hambruna y de inseguridad generalizadas que planteaba el conflicto del Sudán. En las seis sesiones informativas celebradas desde entonces, hemos vuelto a alertar sobre la situación. Seré clara: aún es posible detener el sufrimiento que arrasa el Sudán, pero solo lo lograremos si la respuesta es acorde a la urgencia del momento. Permítaseme reiterar nuestras cuatro peticiones principales, que los miembros ya tuvieron ocasión de escuchar en nuestra intervención de marzo ante el Consejo.

En primer lugar, hay que poner fin al conflicto. Silenciar las armas aportará un alivio inmediato a la

población civil y facilitará la pronta prestación de asistencia humanitaria en todo el país.

En segundo lugar, mientras persistan los combates, las partes deben respetar las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario. Como ya dije en anteriores ocasiones, los autores de infracciones graves, en particular actos de violencia sexual, han de rendir cuentas.

En tercer lugar, de acuerdo con el derecho internacional humanitario, se necesita un acceso humanitario rápido, seguro y sin trabas a todo el Sudán, a través de todas las rutas posibles. Teniendo en cuenta el carácter masivo de la crisis de hambre que afecta a Darfur Septentrional y a otras regiones del país, es preciso llegar a la población ahora mismo, a través de las fronteras y a través de las líneas del frente, por tierra y por aire.

En cuarto lugar, necesitamos más recursos, y los necesitamos ahora. Si no recibimos fondos suficientes para la operación de ayuda, lo que requiere entre otras cosas una financiación flexible que permita mejorar el trabajo de los asociados locales, la respuesta se paralizará.

De cumplirse esos cuatro requisitos, el panorama en el Sudán, en particular en el campamento de Zamzam, sería muy distinto.

En las 15 ocasiones en que he intervenido en el Consejo desde abril de 2023, hemos empleado muchas palabras para describir la crisis. Ahora bien, lo que los sudaneses merecen y necesitan desesperadamente va más allá de las palabras. Necesitan que el Consejo, la totalidad de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y la comunidad internacional en su conjunto actúen para que el Sudán pueda salir del abismo.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu por su exposición.

Tiene la palabra el Sr. Omollo.

Sr. Omollo (*habla en inglés*): Señor Presidente: Le doy las gracias por esta oportunidad de informar al Consejo sobre el desastre humanitario que se está produciendo en el Sudán.

El Programa Mundial de Alimentos (PMA) y otros organismos humanitarios llevan meses advirtiendo sobre el desmoronamiento generalizado de la seguridad alimentaria en todo el país. Hemos dejado claro que la hambruna es una posibilidad real y peligrosa, causada por el virulento conflicto, los desplazamientos generalizados y, sobre todo, la decisión de las partes beligerantes de denegar el acceso humanitario.

En marzo, el PMA informó a los miembros del Consejo tras la publicación de una nota informativa emitida en virtud de la resolución 2417 (2018), en la que se recordaba la inminencia de la hambruna. Ya entonces alertamos de que los organismos humanitarios que suministran alimentos y otros artículos esenciales se encontraban con el acceso bloqueado a grandes zonas del país. Sin embargo, nuestras advertencias no fueron escuchadas. El Comité de Examen de Situaciones de Hambruna ha concluido que existe hambruna en el campamento de Zamzam, cerca de El Fasher, en Darfur Septentrional. Asimismo, dicho Comité ha advertido de que otras zonas, entre ellas Darfur, corren grave peligro de sufrir hambruna si no se toman medidas urgentes para prestar asistencia vital en la escala necesaria.

Como hemos escuchado en la intervención de mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, más de la mitad de la población del Sudán afronta niveles de hambre críticos, y esta cifra va en aumento. Según datos de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), en la actualidad 750.000 personas se encuentran en la fase 5, es decir, experimentan un nivel de inseguridad alimentaria catastrófico. Además, se estima que 730.000 niños y niñas sufrirán durante este año malnutrición aguda grave, la forma de malnutrición que más vidas pone en peligro. Es la primera vez en más de siete años en que el Comité de Examen ha confirmado una situación de hambruna, y tan solo la tercera vez desde que se puso en marcha el sistema mundial de vigilancia 20 años atrás.

Las condiciones en el conjunto del Sudán son realmente terribles y empeoran día tras día. Esta crisis olvidada no ha recibido la atención política o diplomática que necesita con urgencia, a pesar de que tiene amplias implicaciones y podría desestabilizar a toda la región. La confirmación, la semana pasada, de la existencia de hambruna ha de ser un toque de atención para la comunidad internacional y para los miembros del Consejo. Ahora necesitamos gestiones diplomáticas coordinadas para abordar las dificultades y las trabas operativas a las que se enfrentan diariamente las organizaciones humanitarias, al tiempo que tratamos de llegar a los millones de sudaneses que se encuentran en una situación de extrema necesidad.

Todas las partes en el conflicto están incumpliendo las obligaciones y los compromisos dimanantes del derecho internacional humanitario. Todos sabemos que el espacio humanitario es cada vez más reducido. Ampliar el acceso y establecer nuevas líneas de suministro a través de las fronteras y de las líneas del frente es vital

para que los organismos encargados de la ayuda puedan atender las enormes necesidades existentes. Sin embargo, los obstáculos para conseguirlo son gigantescos. Las dos partes en conflicto bloquean sistemáticamente las solicitudes de autorización para utilizar la ruta translineal. Este hecho limita gravemente el volumen de ayuda que puede pasar y nos impide operar en la escala necesaria.

Las restricciones impuestas a las rutas transfronterizas son otro obstáculo importante que impide a los organismos llegar a las comunidades de Darfur y de Kordofán. El paso de Tiné desde el Chad está abierto, pero la estación lluviosa ha reducido considerablemente la capacidad de actuación, y es poco probable que podamos seguir utilizándolo durante mucho más tiempo. Por lo tanto, es indispensable que el paso fronterizo de Adré se ponga oficialmente y sin más demora a disposición de los organismos encargados de la ayuda. El flujo sostenido y predecible de suministros humanitarios es crucial para evitar que siga aumentando el número de víctimas mortales.

A pesar de los tremendos desafíos a los que se enfrentan nuestros equipos sobre el terreno, el PMA trabaja día y noche para hacer llegar alimentos vitales a los lugares donde más se necesitan. Estamos ampliando de manera significativa nuestras operaciones en todo el país para frenar la extensión de la hambruna y tratamos de aumentar nuestra capacidad, nuestra presencia y nuestros recursos. Tratamos de aumentar de manera sustantiva el número de personas a las que ayudamos. El PMA dará prioridad a la ayuda a las personas que afrontan una situación de emergencia y niveles de hambre catastróficos —niveles 4 y 5 de la CIF—, así como a los desplazados internos. El PMA también seguirá apoyando a los refugiados que han huido del derramamiento de sangre a países vecinos, como el Chad, Sudán del Sur y Libia. Nuestra intención es proporcionar una combinación de asistencia alimentaria en especie y dinero en efectivo donde los mercados sigan funcionando. También nos abasteceremos localmente, cuando sea factible, en un esfuerzo por apoyar los mercados y las economías locales.

Los organismos humanitarios harán todo lo posible para evitar que la hambruna se apodere del Sudán, pero solo podemos actuar allí donde las condiciones lo permitan y se nos conceda acceso. Ahora, más que nunca, necesitamos que el Consejo de Seguridad se centre en la crisis y utilice su influencia sobre las partes beligerantes para poner fin al conflicto que está desgarrando el Sudán. El alto el fuego sigue siendo la única solución sostenible que evitará que la hambruna siga extendiéndose. Hasta que llegue ese día, necesitamos urgentemente la ayuda del Consejo para garantizar que podamos llevar a cabo nuestra labor con eficacia y sin interferencias.

En primer lugar, necesitamos una financiación mayor y más flexible para apoyar la rápida ampliación de la operación de socorro. El Sudán está gravemente subfinanciado, como han podido oír los miembros de mi colega de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y eso tiene que cambiar si queremos salvar vidas.

En segundo lugar, necesitamos una diplomacia eficaz para asegurar las rutas de suministro transfronterizas, a través de Adré y otros puntos de entrada fronterizos, desde el Chad, Sudán del Sur, Libia y Egipto.

En tercer lugar, necesitamos la ayuda del Consejo para poner fin a las interferencias rutinarias en las entregas y los desplazamientos humanitarios, incluida una serie de restricciones burocráticas.

Por último, todas las partes deben cumplir sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de la resolución 2417 (2018).

Detener la actual hambruna requiere voluntad política y liderazgo. El PMA exhorta al Consejo de Seguridad a que lo haga. El pueblo del Sudán, agotado por la guerra y destrozado por el hambre, no merece menos. No debemos defraudarlos.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Omollo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Agradezco a la Sra. Wosornu y al Sr. Omollo sus exposiciones informativas y la labor de sus equipos en el Sudán.

Solo hay una conclusión posible de los datos del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna: en el Sudán hay hambruna, y esa hambruna está causada íntegramente por la mano del hombre. Hoy, 100 civiles sudaneses, hombres, mujeres y niños, morirán de inanición. Mañana morirán 100 más. Esa pérdida atroz de vidas continuará hasta que las partes beligerantes antepongan el pueblo sudanés al poder.

El nivel de sufrimiento en el Sudán es inimaginable. Se extiende mucho más allá del campamento de Zamzam, y es consecuencia directa de los actos de las partes beligerantes. Las Fuerzas Armadas Sudanesas están obstaculizando la entrega de la ayuda a Darfur, en particular mediante el cierre del cruce de Adré, la ruta más directa para suministrar ayuda a gran escala.

La agresión en curso de las Fuerzas de Apoyo Rápido a Darfur ha obligado a huir a miles de personas y ha creado las condiciones para que se extienda la inanición. No tiene por qué ser así. Las partes beligerantes y quienes tienen influencia pueden adoptar medidas inmediatas para evitar más sufrimiento.

En primer lugar, exhortamos a las partes beligerantes a que cumplan sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y permitan y faciliten un acceso humanitario rápido y sin obstáculos. Eso incluye la apertura del cruce de Adré, la eliminación de obstáculos burocráticos y la adopción de medidas para proteger a los trabajadores humanitarios a fin de que puedan entregar alimentos a las comunidades hambrientas.

En segundo lugar, el conflicto no se puede resolver por la vía militar. Exhortamos a las partes beligerantes a que se sumen a las conversaciones de Ginebra y participen de buena fe para acordar medidas que lleven a un alto el fuego duradero, el pleno acceso de la ayuda humanitaria y la protección de los civiles.

En tercer lugar, en marzo, el Secretario General publicó una nota en virtud de la resolución 2417 (2018) para advertir al Consejo del riesgo de hambruna en Sudán. Las advertencias y los llamamientos a la acción de las Naciones Unidas han sido ignorados por las partes beligerantes, al igual que han ignorado los llamamientos internacionales en favor de un alto el fuego, incluidos los del Consejo. Ante ese menosprecio flagrante por la vida humana, el Consejo debe examinar la posibilidad de utilizar todas las herramientas necesarias para poner fin a esta crisis causada por la mano del hombre.

No es demasiado tarde para evitar más sufrimiento, pero el momento de adoptar medidas es ahora.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA), y al Sr. Omollo, del Programa Mundial de Alimentos (PMA), por sus observaciones aleccionadoras y por su llamamiento tan claro al Consejo. Elogiamos y apreciamos sus esfuerzos incansables encaminados a ayudar al pueblo del Sudán.

Eslovenia sintió la obligación incuestionable de apoyar la convocatoria de esta sesión tras los informes alarmantes del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases y de la Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna.

Tengo que empezar expresando mi convicción total de que el hambre no tiene cabida en el siglo XXI.

En primer lugar, cuando mi equipo y yo nos preparábamos para incorporarnos al Consejo como miembros elegidos, tuvimos que afrontar numerosos retos complejos, dilemas delicados y decisiones difíciles. Sin embargo, no hay nada que pueda prepararle a uno para un debate sobre una hambruna totalmente absurda, evitable y totalmente prevenible, causada por la mano del hombre. Apenas hay nada que pueda prepararle a uno para una declaración de hambruna que confirma los cálculos conservadores de 750.000 personas al borde de la inanición y la muerte y 48 millones de personas en situación de hambre crónica. Uno no debería prepararse para una declaración de hambruna que confirma el aumento vertiginoso de la mortalidad no traumática, tanto entre adultos como entre niños, en el campamento de desplazados internos de Zamzam, cerca de la ciudad de El Fasher, y un crecimiento sin precedentes de tumbas a su alrededor.

En segundo lugar, 15 meses después del inicio del conflicto, reiteramos con firmeza nuestro llamamiento para que se facilite el acceso sin obstáculos de la ayuda humanitaria a través de todas las rutas translineales y transfronterizas disponibles para evitar más sufrimiento. El Consejo ha oído hablar una y otra vez de la suficiencia del cruce de Tiné. Observé más de cerca la situación en el cruce. Una masa de agua —que apenas es posible cruzar— no puede ser un punto de entrada humanitario suficiente. Por esa razón, hay que dar prioridad a una mejor conectividad. La apertura del corredor de Adré, tal y como han confirmado hoy OCHA y el PMA, supondría un alivio muy necesario para las comunidades locales, y hacemos un llamamiento firme a las autoridades sudanesas para que consideren esa opción. Parece la única opción para evitar más muertes por inanición.

Nos preocupa profundamente la presión añadida en las comunidades debido a las fuertes lluvias causadas por el clima y el peligro de crecidas repentinas. Por esa razón, pedimos un acceso funcional, la plena facilitación de la ayuda humanitaria por todas las partes, la protección de los trabajadores humanitarios y la prevención de obstáculos burocráticos para los asociados humanitarios, incluidos unos procedimientos de visado más flexibles para los agentes humanitarios internacionales no gubernamentales. Eslovenia subraya la importancia del plan de respuesta a la hambruna de las Naciones Unidas y de las entregas de ayuda alimentaria, así como de los programas de agricultura de emergencia de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura y de apoyo a la producción agrícola, ganadera y pesquera para mejorar la producción local de alimentos. En respuesta a las necesidades

urgentes de financiación, el Gobierno de Eslovenia confirmó una contribución adicional al Programa Mundial de Alimentos para el Cuerno de África.

En tercer lugar, una solución política duradera es la única manera de evitar totalmente la propagación de la hambruna y aliviar la catástrofe humanitaria en el Sudán. Eslovenia reitera su llamamiento en favor de un alto el fuego inmediato y sostenido en Gaza, tal y como se exige en la resolución 2736 (2024). Acogemos con agrado los esfuerzos del Enviado Personal del Secretario General para el Sudán, Sr. Lamamra, incluida la convocación de las conversaciones indirectas que se celebrarán en breve en Ginebra. También encomiamos los demás esfuerzos diplomáticos internacionales y regionales para llevar a las partes beligerantes por la vía del diálogo, que propicie un alto el fuego inmediato y duradero. La presente sesión del Consejo debe enviar otro llamamiento unido a las partes beligerantes para que cumplan los compromisos acordados y se esfuercen por salir del estancamiento político. Tememos que Zamzam no sea un caso aislado. Según indican algunos informes, las condiciones en los campamentos de Abu Shouk y Al-Salam también son alarmantes. Hay dos causas claras del hambre: el conflicto violento entre las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido, y los obstáculos que ambas partes interponen al acceso humanitario.

Reiteramos nuestro llamamiento a las Fuerzas Armadas Sudanesas y las Fuerzas de Apoyo Rápido para que cumplan lo dispuesto en la resolución 2147 (2014), relativa al hambre y los conflictos, y en la resolución 2736 (2024), sobre El Fasher. El derecho internacional humanitario prohíbe el uso de la inanición como método de guerra que, además, es absolutamente inhumano.

No hay ninguna acción humanitaria que pueda sustituir al cese de las hostilidades. Ningún organismo humanitario puede paliar la crisis de protección mientras se viole repetidamente el embargo de armas, y ninguna contribución financiera tiene más eco que el silenciamiento de las armas.

Sr. Hauri (Suiza) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a los representantes de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y del Programa Mundial de Alimentos —la Sra. Edem Wosornu y el Sr. Stephen Omollo, respectivamente—, por sus exposiciones informativas aleccionadoras y muy claras y por su implicación constante en la respuesta humanitaria en el Sudán.

Saludamos los esfuerzos infatigables de las organizaciones humanitarias internacionales y locales para responder a esta crisis, que acumula estadísticas trágicas, entre ellas el mayor número de desplazados internos del mundo y de personas que sufren inseguridad alimentaria aguda. Estamos consternados por la revelación, por parte del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, de casos de hambruna en el campamento de Zamzam, cerca de la capital, El Fasher.

Hace cuatro meses, se nos advirtió del riesgo real de hambruna en una sesión (véase S/PV.9611), convocada en virtud de la resolución 2417 (2018). Ese escenario se materializa ahora ante nuestros propios ojos. El devastador conflicto armado, que no cesa, es la causa principal.

Ante la situación desesperada de la población civil, Suiza reitera tres llamamientos urgentes.

En primer lugar, pedimos a todas las partes en el conflicto que silencien de inmediato sus armas en el Sudán y, en particular, en El Fasher. Alentamos el diálogo sobre una solución política a esta guerra y respaldamos cualquier iniciativa en este sentido. Celebramos las alentadoras primeras medidas adoptadas en las últimas semanas, bajo la dirección del Enviado Personal del Secretario General, con la esperanza de que se plasmen en avances sobre el terreno.

En segundo lugar, todas las partes en el conflicto deben respetar las obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos. Como acabamos de escuchar, a pesar de una presencia reforzada de las Naciones Unidas en todo el territorio, el conflicto en curso, así como las lluvias intensas y las inundaciones actuales, están dificultando aún más el suministro de ayuda humanitaria. La aplicación de las resoluciones 2724 (2024) y 2736 (2024) es crucial para permitir la entrega rápida, segura y sin obstáculos de ayuda humanitaria a través de todos los pasos fronterizos y las primeras líneas, de conformidad con el derecho internacional humanitario. Aunque se han conseguido mejoras alentadoras en las últimas semanas, persisten los obstáculos burocráticos y administrativos que afectan a los actores humanitarios. Hay que eliminar dichos obstáculos de inmediato.

En tercer lugar, es fundamental un aumento urgente y tangible del apoyo financiero para ayudar a las personas más vulnerables. Sigue habiendo importantes déficit de financiación, incluso para las organizaciones locales que están en primera línea de los esfuerzos de respuesta. Suiza sigue implicada en la respuesta humanitaria en el Sudán, así como en la región.

Los hechos recogidos en el informe del Comité de Examen de la Situación de Hambruna, que nos han

llevado a convocar esta sesión, constituyen un llamamiento a la acción. La hambruna se está instalando, y tememos que se propague a otras partes del país. La comunidad internacional debe movilizar los recursos y el compromiso político necesarios para responder. Suiza, uno de los dos puntos focales oficiosos sobre los conflictos y el hambre, pide a todos los miembros del Consejo que asuman sus responsabilidades, como se prevé en la resolución 2417 (2018), aprobada por unanimidad hace seis años. Debemos seguir movilizados para romper el círculo vicioso entre los conflictos armados y el hambre.

Los esfuerzos diplomáticos deben proseguir para hacer cesar las hostilidades y hallar una solución pacífica al conflicto. Entretanto, y en general, el respeto del derecho internacional humanitario, incluida la protección de los civiles, es primordial.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias a la Sra. Edem Wosornu y al Sr. Stephen Omollo por sus presentaciones. Celebro la presencia del representante del Sudán en la sesión del Consejo de esta mañana.

Ya no hay duda sobre la situación: la hambruna se ha apoderado del Sudán, que padece los peores niveles de inseguridad alimentaria y malnutrición de su historia, pues más de la mitad de su población —25,6 millones de personas— está aquejada de hambre aguda. El informe más reciente del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases constata una situación de hambruna por primera vez en más de siete años.

En los últimos 15 meses, la situación humanitaria en el Sudán ha seguido deteriorándose, a medida que el conflicto se intensifica y se extiende a nuevas regiones del país. La agricultura y la cadena alimentaria en conjunto se ven afectadas. Los campos han quedado destruidos o inaccesibles. La falta de agua, electricidad y combustible ha llevado a los sistemas alimentarios en su conjunto prácticamente al colapso.

Esta situación es especialmente inaceptable, habida cuenta de que ha sido provocada en su totalidad por las partes en el conflicto. Las Fuerzas Armadas Sudanesas, las Fuerzas de Apoyo Rápido y los grupos armados aliados deben cumplir el derecho internacional. Los exhortamos a que garanticen la protección de los civiles y la entrega de ayuda humanitaria y alimentaria, como se comprometieron a hacer en Yeda. Los exhortamos a que permitan a los organismos de las Naciones Unidas y a todos los actores humanitarios hacer su trabajo, al garantizarles un acceso seguro y sin obstáculos para que puedan proporcionar socorro de emergencia a las personas que tanto lo necesitan.

En 2018, el Consejo aprobó la resolución 2417 (2018), que condenaba por primera vez el uso de la hambruna como arma de guerra, así como la falta de acceso humanitario y la privación a la población civil de bienes esenciales para su supervivencia. Esa resolución debe aplicarse plenamente.

La única manera de poner fin a esta situación trágica es lograr el cese de las hostilidades, con vistas a alcanzar una solución duradera del conflicto mediante el diálogo. A este respecto, nos congratulamos de las negociaciones celebradas en julio en Ginebra, bajo los auspicios del Enviado Personal del Secretario General, Ramtane Lamamra. Estos esfuerzos deben continuar para lograr una solución pacífica del conflicto, sobre la base de iniciativas de paz internacionales y regionales, como se expresa en la Declaración de Principios aprobada en París el 15 de abril. Respaldamos la labor de las Naciones Unidas y todos los esfuerzos liderados por los Estados Unidos, la región y los países vecinos del Sudán. Hacemos un llamamiento a ambas partes para que participen en las conversaciones, que se celebrarán en Ginebra a partir del 14 de agosto.

Francia y la Unión Europea seguirán movilizadas para contribuir a la respuesta internacional a la población, que sufre la crisis humanitaria en el Sudán y las repercusiones del conflicto en la región. Esta movilización se basa en continuidad de la conferencia, celebrada en París en abril, en la que los países donantes se comprometieron a aportar una suma de más de 2.000 millones de euros, incluidos 900 millones de euros de la Unión Europea y sus Estados miembros, para ayudar a la población afectada por los combates y hacer frente a la hambruna. Ya se han desembolsado dos tercios de los fondos prometidos. Alentamos a los asociados internacionales a cumplir los compromisos contraídos en la conferencia.

Sr. Bendjama (Argelia) (*habla en inglés*): Al ser la primera vez que me dirijo al Consejo durante este mes, para empezar, quisiera felicitarlo a usted, Señor Presidente, y a Sierra Leona por haber asumido la Presidencia. Le aseguro nuestro apoyo durante su mandato. Asimismo, quisiera dar las gracias a Rusia por el éxito de su Presidencia durante el mes de julio.

Tengo el honor de formular esta declaración en nombre de los tres miembros africanos del Consejo de Seguridad, a saber, Mozambique, Sierra Leona y mi propio país, Argelia, además de Guyana (A3+).

Para comenzar, aprovechamos esta oportunidad para dar las gracias a la Directora de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Edem Wosornu, y al Director Ejecutivo Auxiliar del Programa Mundial de Alimentos, Stephen Omollo, por sus respectivas observaciones. Acogemos con agrado la presencia del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

Hoy nos reunimos para abordar la catastrófica situación humanitaria que prevalece en el Sudán, situación que empeora progresivamente. El reciente informe del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) aportó datos críticos sobre la situación imperante en los campamentos de desplazados internos de Zamzam, Abu Shouk y Al Salam. Hemos tomado buena nota de las conclusiones, por ejemplo, de que en el campamento de Zamzam, durante el período que abarcan las previsiones de agosto a octubre, el Comité de Examen de Situaciones de Hambruna consideró plausible que la hambruna (fase 5 de la CIF) persista. Este nuevo análisis, aunque no permita determinar las cifras reales debido a las limitaciones de los datos, pone de relieve la alta probabilidad de que prevalezcan condiciones similares en otros emplazamientos de desplazados internos de la zona de El Fasher.

Además, las previsiones para los próximos meses en relación con los medios de subsistencia, los flujos comerciales, el acceso humanitario y los brotes de enfermedades son alarmantes. Más de 25 millones de personas en el Sudán —madres, padres, niños y ancianos— se enfrentan a una inseguridad alimentaria aguda, y a cientos de miles de personas solo se les presentan dos sombrías realidades: la guerra y la hambruna. El grupo A3+ ha tomado nota de la evaluación del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna de que muchas otras zonas del Sudán seguirán corriendo el riesgo de hambruna mientras continúen el conflicto y el acceso humanitario limitado. Con ese telón de fondo, el grupo A3+ quisiera destacar los aspectos siguientes.

En primer lugar, se necesita con urgencia el acceso humanitario sin trabas. Todas las partes deben desempeñar su papel a la hora de facilitar asistencia humanitaria crítica a través de las fronteras y las líneas de conflicto. Ahora más que nunca se necesitan múltiples puntos de acceso transfronterizos para evitar una nueva catástrofe humanitaria. También alentamos los esfuerzos colectivos y la cooperación sostenida del Gobierno sudanés para desplegar todos los medios que garanticen que la ayuda vital llegue a las personas que se ven atrapadas en las zonas de conflicto.

En segundo lugar, el acceso humanitario debe ir acompañado de un aumento de los recursos y de una financiación suficiente para aliviar el sufrimiento del pueblo sudanés. Hace apenas unas semanas, durante nuestra sesión informativa más reciente (véase S/PV.9659), nos enteramos de que el plan de respuesta humanitaria para el Sudán seguía estando financiado en menos de un 35 %. Lamentablemente, el plan regional de respuesta para los refugiados se encuentra en una situación similar. Por lo tanto, reiteramos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos con el fin de aumentar la financiación humanitaria y reforzar la respuesta regional. En particular, reiteramos nuestro llamamiento a los países vecinos para que apoyen a quienes logren escapar del conflicto.

En tercer lugar, seguimos gravemente preocupados por el asedio impuesto por las Fuerzas de Apoyo Rápido a la ciudad de El Fasher y los mortíferos enfrentamientos en las aldeas aledañas. El A3+ exhorta a las partes beligerantes a que den prioridad al pueblo sudanés y reitera su llamamiento en favor de un alto el fuego humanitario que permita una evacuación segura a las zonas libres de conflicto.

En cuarto lugar, nos alientan los esfuerzos de mediación en curso, incluidas las recientes conversaciones indirectas de Ginebra convocadas por el Enviado Personal del Secretario General, Sr. Ramtane Lamamra. Acogemos con satisfacción estos compromisos y pedimos a las partes que participen de buena fe. Apoyamos plenamente los esfuerzos del Enviado Personal del Secretario General, así como los de la Unión Africana y la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, encaminados a lograr la paz y la tranquilidad en el Sudán. También aprovechamos esta oportunidad para subrayar la necesidad de coordinar la labor, tomando como punto de partida las iniciativas de mediación existentes y futuras, evitando los silos y la duplicación de esfuerzos. En este sentido, el reciente retiro de mediación de Djibouti fue otro paso en la dirección correcta. Asimismo, hay que condenar públicamente y con firmeza la injerencia externa, que alimenta la crisis y obstaculiza los avances hacia a la paz.

Es crucial que la comunidad internacional se una para poner fin al indecible sufrimiento del pueblo sudanés y permitirle vivir en paz y con seguridad. No podemos quedarnos de brazos cruzados mientras toda una nación se tambalea y está al borde del colapso. Ha llegado el momento de actuar. Cada momento de retraso cuesta vidas preciosas. Unámonos con una determinación inquebrantable para brindar la esperanza, la paz y la estabilidad duradera al pueblo del Sudán.

Sr. Wood (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Directora Wosornu y al Director Ejecutivo Auxiliar de Gestión del Lugar de Trabajo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Stephen Omollo, por sus exposiciones informativas.

El Sudán ha llegado a una situación calamitosa como consecuencia de esta guerra absolutamente absurda. Se ha declarado oficialmente la hambruna en el campamento de desplazados internos de Zamzam, en la región de El Fasher, en la región de Darfur Septentrional, donde se refugian más de 500.000 personas. Los expertos sospechan que también se está padeciendo hambruna en los campamentos de desplazados internos de Abu Shouk y Al Salaam, que se encuentran en las proximidades. Esa declaración oficial del Comité de Examen de la Hambruna confirma lo que ya sabíamos: en el Sudán la gente muere ahora —y moría en el pasado— de inanición. Las familias que huyeron de la terrible violencia llevan meses pasando hambre. Los niños han masticado tierra y hojas. Y cada día, hay bebés que han muerto de hambre.

Y sin embargo, a pesar de que hay asistencia humanitaria disponible, las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS) y a las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) han optado por dejar morir de hambre al pueblo sudanés, bloqueando sistemáticamente los corredores humanitarios. Ello incluye la restricción por parte de las FAS de la entrada de suministros a través del paso fronterizo crucial de Adré, situado a tan solo unas horas del campamento de Zamzam. Al igual que bloqueó la circulación de la ayuda desde Adré mediante una simple nota verbal, las FAS y el Gobierno en Puerto Sudán podrían poner fin a esta obstrucción hoy mismo. Según Médicos sin Fronteras, solo hay alimentos suficientes para tratar a los niños malnutridos en el campamento de Zamzam durante dos semanas más. Médicos sin Fronteras ha tenido que limitar el número de niños que reciben este tratamiento, porque las FAR han bloqueado los camiones de suministro del grupo. Se trata de un hecho escandaloso.

Desde el comienzo del conflicto, los Estados Unidos han hecho un llamamiento a la comunidad internacional para que se preocupe, dé y que haga más. Los Estados Unidos han predicado con el ejemplo, sacando a relucir este conflicto dentro y fuera del Consejo de Seguridad, trabajando para sentar a las partes en la mesa de negociaciones con miras a poner fin a la violencia y liderando la respuesta humanitaria mediante la facilitación de más de 1.600 millones de dólares en ayuda al Sudán y a los países vecinos desde que comenzó el conflicto en 2023.

Ahora mismo, las FAR y las FAS deben eliminar los obstáculos a la ayuda y permitir que los alimentos, el agua y los medicamentos que tan desesperadamente se necesitan circulen libremente y por múltiples puntos de entrada, a través de las fronteras y las líneas de fuego. También deben participar constructivamente en las conversaciones de alto el fuego y silenciar las armas de una vez por todas. Los Estados Unidos instan a los Generales Al-Burhan y Hemedti a que asistan a las conversaciones sobre el alto el fuego que se celebrarán en Suiza el 14 de agosto. El pueblo del Sudán no merece menos.

La guerra no se puede resolver por la vía militar. El precio de la guerra se refleja en la trágica muerte de civiles, el desplazamiento de millones de personas de sus hogares, la malnutrición aguda, las violaciones, torturas y otros malos tratos, y la depuración étnica. Los Estados Unidos condenan todo acto de violencia ejercido contra civiles desarmados, incluidos los ataques reprobables de la FAR en El Fasher y Wad al-Nura. Los miembros del Consejo y las principales partes interesadas de la región, incluidas la Unión Africana, la Liga Árabe y la comunidad internacional en general, debemos actuar colectivamente para poner fin a la crisis.

Sra. Frazier (Malta) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y al Director Ejecutivo Auxiliar de Gestión del Lugar de Trabajo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Stephen Omollo, por sus exposiciones informativas.

Como se acaba de exponer, el Sudán se encuentra en plena crisis humanitaria. Más de 10,7 millones de personas se han desplazado internamente, 25,6 millones padecen hambre aguda y más de 750.000 están al borde de la hambruna. La constatación, la semana pasada, de la posible hambruna en zonas de Darfur, como el campamento de desplazados internos de Zamzam y los campamentos de Abu Shouk y Al Salaam en El Fasher, es estremecedora. Lamentablemente, ello también era previsible, ya que el conflicto y las condiciones de trabajo de los trabajadores humanitarios seguían empeorando.

Aunque las Naciones Unidas, sus organismos humanitarios y las organizaciones no gubernamentales internacionales asociadas se han esforzado por ampliar su respuesta, la obstrucción de la ayuda y la intromisión deliberada de las partes han demostrado ser el mayor obstáculo. Malta exhorta una vez más a las partes a que cumplan estrictamente sus obligaciones de facilitar la ayuda y dejen de inmiscuirse en las operaciones de ayuda. El uso de impedimentos arbitrarios, burocráticos y

administrativos para ralentizar u obstruir deliberadamente la entrega de la ayuda constituye una violación del derecho internacional humanitario. Además, los casos denunciados de saqueo de suministros humanitarios son inadmisibles. Debe ponerse fin de inmediato a todas las violaciones del derecho internacional de los derechos humanos y al uso del hambre como arma de guerra, y reiteramos una vez más nuestro apoyo a la labor de la Corte Penal Internacional a ese respecto.

La circulación transfronteriza de suministros y personal humanitario hacia Darfur, partes de Jartum, El Gezira y Kordofán se ha visto afectada por graves restricciones o ha estado paralizada durante meses. A pesar de los reiterados llamamientos, incluidos los del Secretario General y el Consejo, tanto a las Fuerzas Armadas Sudanesas (FAS) como a las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) para que faciliten el acceso de la ayuda humanitaria, la población del Sudán se sume aún más en la catástrofe.

En febrero, las FAS cerraron el paso fronterizo de Adré a las Naciones Unidas y sus asociados humanitarios que trataban de llegar a la región de Darfur controlada por las FAR. Se arguyó la soberanía estatal para redirigir la respuesta de las Naciones Unidas a Tiné, donde las milicias aliadas de las FAS controlan el paso. Como nos han explicado los trabajadores humanitarios sobre el terreno, el cruce por ese paso es un viaje largo, peligroso y caro. Desde el cierre del paso fronterizo de Adré, el número de personas que se enfrentan a niveles de emergencia por hambre aumentó de 4,9 millones a 8,5 millones de personas en julio de 2024. Los informes de los medios de comunicación también indican que el nivel de ayuda que se está facilitando sigue estando muy por debajo de los niveles necesarios.

En consideración de esas obstrucciones, el Consejo debe impedir cualquier instrumentalización de los principios rectores de la ayuda humanitaria que pueda bloquear la ayuda o impedir que llegue a quienes mueren de hambre y deshidratación en Darfur. Recordamos que es preciso que se expidan autorizaciones de paso, que se reabra el paso de Adré y otros pasos similares desde el Chad y otros países vecinos para que los puedan emplear las Naciones Unidas y sus asociados. Ello permitirá que la ayuda humanitaria llegue a las zonas donde es probable que se haya declarado la hambruna.

Por último, y para concluir, hacemos un llamamiento a las FAS y a las FAR para que se colaboren fiel y genuinamente en la excelente labor del Enviado Personal Lamamra y sigan adelante con las obligaciones asumidas en Ginebra y Djibouti el mes pasado, antes de las próximas conversaciones del 14 de agosto. Solo poniendo fin a esta guerra podremos garantizar la máxima protección a los más vulnerables en el Sudán.

Sr. Dai Bing (China) (*habla en chino*): Doy las gracias a la Sra. Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y al Sr. Omollo, del Programa Mundial de Alimentos, por sus exposiciones informativas. Acogemos con agrado la presencia del Representante Permanente del Sudán en esta sesión.

El conflicto del Sudán se prolonga desde hace 16 meses. El ingente número de víctimas civiles y desplazamientos causados por los combates y la crisis humanitaria, que cada vez se agrava más, son realmente preocupantes. El firme deseo del pueblo sudanés y la urgente expectativa de la comunidad internacional es que la situación se calme lo antes posible, que se aborden adecuadamente los problemas humanitarios y que la paz se restablezca pronto. En el contexto del tema del debate de hoy, quisiera formular tres observaciones.

En primer lugar, es preciso intensificar la asistencia humanitaria. Tras haber estudiado el informe pertinente publicado recientemente por el Comité de Examen de Situaciones de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, deseamos hacer constar nuestra grave preocupación por la situación humanitaria en el Sudán, en especial por la impactante crisis alimentaria mencionada en el informe. Ante unos retos humanitarios inéditos, la comunidad internacional debe seguir aumentando su atención e inversión, cumplir puntualmente las obligaciones asumidas de entrega de asistencia y contribuir eficazmente a paliar la actual crisis humanitaria. Al mismo tiempo, los asociados para el desarrollo también deberían aumentar el apoyo que prestan al Sudán en relación con los medios de subsistencia, la seguridad y el desarrollo económico, y ayudar al país a mejorar su capacidad, estabilizar su economía y esforzarse por mitigar las consecuencias negativas para la economía y las posibilidades de la población de ganarse la vida.

En segundo lugar, debemos procurar que las operaciones de asistencia humanitaria se lleven a cabo sin contratiempos. No deben escatimarse esfuerzos para hacer frente a esta crisis tan grave, y será fundamental garantizar el acceso del personal humanitario para que los alimentos, el agua y otros artículos de ayuda puedan llegar rápidamente a todos los sudaneses que los necesiten. China respalda los esfuerzos de los organismos humanitarios de las Naciones Unidas orientados a ese fin y

se congratula de que el Gobierno del Sudán haya abierto varios pasos fronterizos y aeropuertos humanitarios y esté colaborando con las Naciones Unidas en la esfera de la asistencia humanitaria. En lo tocante a las operaciones humanitarias internacionales, se debe afianzar la coordinación con las autoridades sudanesas, respetar los principios de humanidad, neutralidad, imparcialidad e independencia, y evitar la politización de las acciones humanitarias. En los debates sobre la asistencia y el acceso humanitarios, deben primar la determinación genuina de salvar vidas, mientras que la ayuda humanitaria y la seguridad alimentaria no deben utilizarse como instrumento para ejercer presión o aplicar sanciones.

En tercer lugar, deben sincronizarse las cuestiones humanitarias y una solución política. Persuadir a las partes en el conflicto para que retomen el diálogo y las negociaciones y apliquen un alto el fuego lo antes posible resulta fundamental para aliviar la crisis humanitaria. Pedimos a las partes en el conflicto que cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario, eviten causar daños a la población civil tanto como sea posible y hagan todo lo que esté en su mano por proteger las tierras agrícolas, mantener los sistemas de riego y otras infraestructuras agrícolas, y promover la reanudación de la producción agrícola a la mayor brevedad.

En este momento, un gran número de mediadores internacionales están trabajando arduamente. Apoyamos a las Naciones Unidas para que sigan manteniendo contactos con todas las partes pertinentes y promoviendo una mayor coordinación y sinergia entre las distintas partes mediadoras, con vistas a facilitar una solución política a la cuestión del Sudán lo antes posible. Junto con la comunidad internacional, China está dispuesta a proseguir su labor positiva para aliviar la crisis humanitaria en el Sudán, detener los combates y lograr una paz duradera.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Agradecemos a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y al Director Ejecutivo Auxiliar de Gestión del Lugar de Trabajo del Programa Mundial de Alimentos (PMA), Sr. Stephen Omollo, por sus exposiciones informativas.

Estamos de acuerdo con algunas de sus opiniones sobre la situación humanitaria extremadamente difícil que atraviesa el Sudán, derivada del conflicto armado que tiene lugar allí desde hace casi un año y medio. Según datos del PMA, más de 25 millones de sudaneses sufren una escasez grave de alimentos, es decir, se encuentran en la tercera fase de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF) de las Naciones Unidas. En Gran Darfur, y sobre todo en sus zonas septentrionales, la situación es aún más alarmante, como se pone de manifiesto en el informe de julio del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna. Por ello, hoy centramos la atención en los campamentos de refugiados cercanos a El Fasher, Zamzam, Abu Shouk y Al Salam. Algunas delegaciones han interpretado los datos en el sentido de que ya existe una hambruna a gran escala en esos campamentos. No dudamos de que la situación es difícil en extremo, principalmente debido a la afluencia de refugiados y desplazados internos en las últimas semanas. A esos campamentos no han llegado decenas, sino cientos de miles de nuevos habitantes, que se han visto obligados a huir de los combates y buscar alojamiento y sustento. No obstante, nos gustaría subrayar que allí no se ha declarado el nivel 5 de la CIF, el nivel más alto de inseguridad alimentaria.

Los autores del informe han dejado muy en claro que, cuando lo elaboraron, solo tenían acceso a datos limitados y que, por tanto, las estadísticas se basan en predicciones. En esencia, los expertos nos advierten de la probabilidad teórica de una catástrofe, pero no han determinado que esta se haya producido. Lamentablemente, los autores parecen desconocer por completo la opinión de las autoridades de Puerto Sudán sobre la situación de la seguridad alimentaria. El enfoque sesgado del personal de las Naciones Unidas y de algunos miembros del Consejo de Seguridad es inaceptable, ya que es evidente que han aprovechado el problema de la hambruna y la situación humanitaria para promover sus propias agendas políticas en el Sudán y en otros países vulnerables. Esto plantea interrogantes sobre cómo se recopilaron los datos, quiénes fueron exactamente los trabajadores humanitarios que participaron en esa labor y si en verdad visitaron las zonas problemáticas o llegaron a sus conclusiones desde su casa o su oficina, como ha ocurrido muchas veces en otras oportunidades.

Me gustaría aprovechar este momento para señalar que la situación en otras partes del país, incluidas aquellas con vastas tierras agrícolas, también es adversa. Entre ellas se incluyen los estados de Al Gazira y Sinnar, donde se producen incursiones periódicas de grupos armados vinculados a las Fuerzas de Apoyo Rápido que impiden a los agricultores sudaneses trabajar con normalidad, por ejemplo en la siembra de cultivos. La logística enfrenta disrupciones, por lo que no ha sido posible transportar suficientes alimentos a los mercados.

Sigue existiendo el riesgo de que esas incursiones se extiendan a Al-Gadarif, otro estado agrícola del Sudán Oriental. Estamos convencidos de que la clave para resolver esos problemas alimentarios acuciantes reside en el establecimiento de una cooperación más estrecha y activa entre el personal humanitario y las autoridades de Puerto Sudán. Son estas últimas las que deben determinar cuáles son las mejores formas de asistencia para su país y decidir qué pasos fronterizos deben utilizarse para la entrega de asistencia humanitaria. Esto también corre para el paso de Adré. Estamos seguros de que Puerto Sudán tiene un interés genuino en ese tipo de cooperación. Por su parte, la comunidad internacional no debe inmiscuirse en los asuntos internos del Sudán interponiendo el pretexto de la grave situación humanitaria e imponer a las autoridades legítimas qué corredores humanitarios deben abrirse. En ese contexto, también queremos señalar la práctica de los asociados occidentales de convocar conferencias humanitarias sin la presencia de representantes oficiales de los países sobre los que se debate en esos foros, lo que proyecta una mala imagen y huele a colonialismo, como fue el caso de la conferencia humanitaria relativa al Sudán que se celebró en París en abril.

Aunque no negamos que el Sudán enfrenta graves problemas alimentarios y amenazas de hambruna, estos no se deben a la falta de alimentos, sino principalmente a problemas de distribución y logística en varias regiones asoladas por los combates. Otro factor importante es la pobreza y la falta de oportunidades económicas entre la población. Consideramos que, en lugar de explotar la cuestión de la hambruna para exagerar y dramatizar los problemas en ese ámbito y de insistir en rutas cuestionables para hacer llegar ayuda humanitaria al país, sería mejor priorizar el desarrollo de la agricultura y el acceso de los agricultores a los mercados, y ampliar los programas de cupones para alimentos en beneficio de la población. Sabemos que los organismos competentes de las Naciones Unidas llevan adelante ese tipo de iniciativas, y apoyamos que se amplíen esos programas de asistencia. Creemos que la mejor contribución que pueden hacer los miembros del Consejo consiste en establecer una cooperación estrecha con las autoridades del país para poner en marcha programas de asistencia humanitaria que sean flexibles y sostenibles. Lamentablemente, hasta ahora ha ocurrido lo contrario.

Vemos el entusiasmo ostentoso de algunos miembros del Consejo por resolver los problemas humanitarios del Sudán sin respetar su soberanía. Contrasta vivamente con su actitud ante la situación terrible descrita por el personal humanitario en otras zonas de crisis como Gaza, donde la solución es mucho más obvia. Que yo recuerde, ninguno de los miembros occidentales del Consejo ha pedido que se celebre una sesión sobre la amenaza inevitable de hambruna en Gaza, y mucho menos que se exija a Israel, como Potencia ocupante, que adopte las medidas obvias y necesarias para prestar asistencia a los necesitados. Consideramos que ese es un ejemplo flagrante de doble rasero. En términos más generales, la solución al problema humanitario en el Sudán está ligada indisolublemente a la necesidad de poner fin de inmediato a los combates y de hallar una solución política. Una vez superada la fase aguda del conflicto, será conveniente que se adopten medidas prácticas para reavivar un diálogo lo más amplio posible entre las partes sudanesas. Al mismo tiempo, a nuestro juicio, toda injerencia externa destructiva en los asuntos del Estado amigo del Sudán es inaceptable. Creemos que el pueblo sudanés puede y debe ser capaz de resolver por sí mismo sus problemas internos.

Sr. Yamazaki (Japón) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Directora Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y al Director Ejecutivo Auxiliar del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Omollo, por sus aleccionadoras exposiciones informativas de hoy. Expreso también mi gratitud a los colegas del Consejo por haber solicitado esta sesión tan oportuna e importante tras la emisión del informe del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna, de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), sobre el campamento de Zamzam, en Darfur Septentrional.

Permítaseme comenzar esta intervención reiterando la grave preocupación del Japón por la calamitosa situación humanitaria que afronta el pueblo sudanés. La propagación de la violencia y las infracciones continuadas del derecho internacional, con numerosos casos de violencia sexual y de género, siguen siendo sumamente alarmantes.

En lo que respecta a la inseguridad alimentaria en el Sudán, el Japón considera muy preocupante la situación en el campamento de Zamzam, descrita en el informe de la CIF, del que se desprende que la hambruna —la fase 5 de la CIF— probablemente ya existe y seguirá existiendo en los próximos meses. La estremecedora conclusión del informe es que la tasa de mortalidad en el campamento supera ya el umbral de la hambruna. El Japón toma nota también de que, según el informe, es muy posible que las condiciones en otros campamentos de la zona sean similares.

A nivel nacional, como dijeron los exponentes, casi un tercio de la población del país padece inseguridad alimentaria grave, siendo los más afectados las mujeres, las niñas y los niños. El Gobierno sudanés ha indicado que la inseguridad alimentaria se debe principalmente a la falta de acceso. La situación será aún peor el próximo año porque el Sudán no dispone de insumos agrícolas, tales como fertilizantes e insecticidas, y los agricultores no podrán sembrar sus cultivos. Según los exponentes, hay también un riesgo preocupante de que aparezcan enfermedades contagiosas, como el cólera y el dengue, a causa de las lluvias intensas y las inundaciones.

Para poner fin a ese sufrimiento prolongado, todas las partes deben ayudar a establecer las condiciones necesarias para detener de inmediato las hostilidades en todo el país; entablar negociaciones serias y directas, tal como proponen los mediadores del proceso de Yeda; y acordar y aplicar un alto el fuego inmediato y duradero, sin condiciones. Asimismo, el Japón insta a todas las partes a respetar la resolución 2736 (2024), en la que se pide que se ponga fin a los combates de inmediato y se reduzcan las tensiones en El Fasher y sus alrededores. Exigimos también que las partes garanticen la protección de los civiles, de conformidad con el derecho internacional humanitario, y exhortamos a las partes a que permitan y faciliten plenamente el paso rápido, seguro, sin trabas y continuado del socorro humanitario.

En ese sentido, tal como se recomienda en el informe de la CIF, es crucial asegurar un acceso transfronterizo y translineal sin trabas para la distribución de ayuda a gran escala, especialmente a través de carreteras transitables todo el año. Es también importante asegurar una respuesta multisectorial, que incluya el suministro de insumos agrícolas para garantizar la siembra, además de servicios de agua, saneamiento e higiene. Exhortamos a todas las partes en el conflicto a que sigan cooperando y coordinándose con las Naciones Unidas y otros organismos humanitarios para garantizar que la ayuda llegue a su destino en todo el Sudán.

En conclusión, quisiera reiterar el apoyo del Japón a las gestiones diplomáticas internacionales y regionales lideradas por las Naciones Unidas y otras entidades, con miras a asegurar un final duradero del conflicto y aliviar las penurias de la población. El Japón aboga firmemente por la pronta instauración de la paz en el Sudán, tal como merecen los sudaneses tras su sufrimiento.

Sr. De La Gasca (Ecuador): Agradezco la convocatoria a esta sesión, así como a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, y al Director Ejecutivo Auxiliar de Gestión del Lugar de Trabajo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Stephen Omollo, por sus intervenciones. Quiero reconocer también la presencia del representante del Sudán en este Salón.

Acabamos de corroborar que, desde la última sesión del Consejo dedicada a este tema (véase S/PV.9659), mantenida en marzo, la situación de inseguridad alimentaria en el Sudán ha continuado deteriorándose y ha tocado fondo. Existen condiciones de hambruna en partes de Darfur Septentrional, incluido el campamento de Zamzam, y otras 13 zonas del país corren riesgo de hambruna en los próximos meses. Esta situación afecta, como siempre, de manera desmedida a mujeres y niños.

Debemos ser claros: esta dramática situación, creada por el hombre y por los conflictos, es el resultado de la escalada de las hostilidades en los últimos 15 meses, que ha obstaculizado —repito: obstaculizado— el acceso de la ayuda humanitaria, en particular a las zonas más afectadas. El conflicto también ha impactado negativamente a todas las dimensiones de la seguridad alimentaria, resultando en el colapso de la producción local, restricciones de suministro de servicios básicos y la destrucción de infraestructuras esenciales.

Ante la situación crítica en el Sudán, el Ecuador reitera su llamado urgente a las partes en conflicto a que cesen inmediatamente sus hostilidades y cumplan con sus obligaciones en virtud del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Es imperativo permitir el acceso humanitario sin trabas a todo el país, incluso a través de los cruces transfronterizos, como lo establecen las resoluciones 2730 (2024) y 2736 (2024). Es urgente, además, asegurar el financiamiento de la ayuda humanitaria y garantizar la seguridad de los trabajadores humanitarios.

Eso por lo que respecta al hambre, pero también tenemos que prestar atención a la justicia. Por ello, los perpetradores de crímenes en contra de la población civil, incluido el uso del hambre como método de guerra, la violencia sexual basada en el género, así como las seis violaciones graves en contra de los niños, deberán rendir cuentas ante la justicia. No hay espacio para la impunidad.

El Ecuador respalda las recientes conversaciones indirectas realizadas en Ginebra, el retiro de planificación de mediadores sobre el Sudán celebrado en Djibouti y la iniciativa trilateral de los Estados Unidos, la Arabia Saudita y Suiza. Las partes en conflicto deben participar en estos mecanismos pacíficos de buena fe y acordar el cese al fuego inmediato.

Es necesario redoblar esfuerzos para detener la amenaza de la hambruna que se cierne sobre la población del Sudán. Y para ello, es urgente una respuesta unida e inmediata del Consejo.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Quiero dar las gracias a la Sra. Wosornu, de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, y al Sr. Omollo, del Programa Mundial de Alimentos, por sus esclarecedoras y aleccionadoras exposiciones de hoy.

El Consejo de Seguridad ha advertido sistemáticamente sobre el riesgo de hambruna que se cierne sobre el Sudán y ha instado reiteradamente a todas las partes a tomar medidas inmediatas para evitar esta catástrofe. Por desgracia, como corroboró la semana pasada el informe del Comité de Examen de Situaciones de Hambruna, de la Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases, y como se ha reiterado en la sesión informativa de hoy, la hambruna se ha convertido, trágicamente, en una realidad innegable en algunas zonas del Sudán y ya no podemos seguir ignorando el desastre en curso.

Para hacer frente a esta situación urgente, queremos destacar algunos elementos cruciales.

En primer lugar, es preciso abrir cuanto antes la ruta humanitaria crucial hacia Darfur para garantizar un acceso humanitario pleno y sin obstáculos. Tal como se reclama en la resolución 2736 (2024), las autoridades sudanesas han de volver a abrir de inmediato el paso fronterizo de Adré. Dado que el paso de Tiné no es practicable durante la temporada de lluvias, la apertura de Adré se hace aún más urgente. Además, a pesar del compromiso de mejorar el acceso humanitario expresado públicamente por las Fuerzas de Apoyo Rápido (FAR) tras las conversaciones indirectas celebradas en julio en Ginebra, la información aportada por el personal humanitario sobre el terreno indica que no es así. Las FAR han de llevar a la práctica sus compromisos y levantar de inmediato el asedio impuesto a El Fasher.

En segundo lugar, deben terminar los ataques contra personal humanitario y contra infraestructura civil. En el Sudán hemos visto continuos ataques contra convoyes y trabajadores humanitarios y saqueos de suministros humanitarios, todo lo cual constituyen violaciones flagrantes del derecho internacional humanitario. Instamos a las partes beligerantes del Sudán a que se atengan a lo dispuesto en la resolución 2730 (2024) y cumplan las obligaciones que les impone el derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, se necesita urgentemente que cesen las hostilidades en todo el Sudán, incluido Darfur, para crear un entorno propicio al suministro de la asistencia humanitaria sin obstáculos. Sentimos profunda preocupación por la reciente escalada del conflicto, especialmente en los estados del sudeste. Instamos a las dos partes en conflicto en el Sudán a que dejen de lado los cálculos políticos y participen incondicionalmente en las conversaciones de alto el fuego coorganizadas por los Estados Unidos, la Arabia Saudita y Suiza, previstas para mediados de agosto.

Por último, las sanciones, en particular el embargo de armas, deben aplicarse fielmente para contribuir al cese de las hostilidades. Como país que preside el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1591 (2005) relativa al Sudán, la República de Corea reitera su llamamiento a todas las partes beligerantes y a los Estados Miembros para que cumplan el embargo de armas, y a todos los agentes regionales e internacionales para que se abstengan de injerencias externas.

La hambruna confirmada en el campamento de Zamzam es solo la punta del iceberg. La hambruna es inminente y ya tiene lugar en otras muchas zonas del Sudán, como han advertido numerosos organismos de las Naciones Unidas. Aunque la República de Corea tiene el empeño de hacer la parte que le corresponde, incluida su contribución de 12 millones de dólares anunciada en la conferencia de París de abril, insta a las partes beligerantes sudanesas a poner fin ahora a esta guerra sin sentido para evitar más sufrimiento al pueblo sudanés.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el representante del Sudán.

Sr. Mohamed (Sudán) (*habla en árabe*): Quisiera dar las gracias a la Directora de Operaciones y Promoción de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, Sra. Edem Wosornu, por su exposición informativa sobre la situación humanitaria y por el conocimiento que tiene de primera mano, más que ninguna otra parte, de la realidad presente del Sudán. También le agradecemos su cooperación con la misión y sus reuniones frecuentes y en curso, la última de las cuales tuvo lugar hace unas dos semanas. Doy igualmente las gracias al Director Ejecutivo Auxiliar de Gestión del Lugar de Trabajo del Programa Mundial de Alimentos, Sr. Stephen Omollo. Se han planteado numerosas cuestiones. Voy a darles respuesta, no con una negación o un planteamiento apologético.

En los últimos días y meses, hemos seguido de cerca lo publicado por diversas entidades, organizaciones

internacionales y representantes de organizaciones regionales y redes especializadas en relación con la situación humanitaria en el Sudán. Eso incluye lo publicado recientemente, el 1 de agosto, por la Red de Sistemas de Alerta Temprana contra la Hambruna en relación con la situación humanitaria en el campo de Zamzam, en El Fasher, a saber, que en ese y otros campamentos del estado de Darfur Septentrional hay hambruna. No negamos que la situación humanitaria es terrible y que requiere un apoyo continuo y sostenido por parte de la comunidad internacional, que hasta la fecha se ha abstenido de prestarlo.

Sin embargo, en su informe de 3 de agosto, la Comisión de Ayuda Humanitaria explicó que el informe de la Red no es cierto y que en la tercera semana de julio se había producido una visita conjunta al campamento de Zamzam de las entidades gubernamentales pertinentes y de diversas organizaciones internacionales. La visita confirmó que la situación humanitaria es estable y que las organizaciones están prestando asistencia en los ámbitos de la salud, la nutrición, la atención médica primaria y la salud reproductiva. Entre estas organizaciones se encuentran Médicos Sin Fronteras (MSF), Solidarités International y Relief International. La Comisión de Ayuda Humanitaria destacó que esas afirmaciones son falsas y que la escasez de alimentos y de ayuda humanitaria en los campamentos se debe al asedio de la milicia rebelde de las Fuerzas de Apoyo Rápido y a sus bombardeos continuos de los establecimientos de salud y los campamentos de desplazados internos en los alrededores de la ciudad de El Fasher, como ya indiqué ayer (véase S/PV.9697). Desde hace cuatro semanas, esa milicia retiene en la zona de Kabkabiya varios camiones de ayuda humanitaria que pertenecen a MSF y les impide entrar en El Fasher para prestar asistencia a los desplazados internos de los campamentos. Además, la Comisión de Ayuda Humanitaria clarificó que el hecho de hablar de hambruna en esos campamentos no es coherente con las condiciones que son necesarias para la declaración de hambruna y que las Fuerzas de Apoyo Rápido rebeldes están matando de hambre a los ciudadanos al impedir de manera reiterada y sistemática que la ayuda humanitaria llegue a quienes la necesitan.

El Ministerio de Agricultura y Silvicultura ha seguido de cerca los informes y declaraciones que promueven distintas entidades para declarar la hambruna en el país. El Ministerio ha confirmado que, según un informe de la Organización para la Alimentación y la Agricultura en colaboración con el Ministerio de Agricultura y Silvicultura, junto con expertos en seguridad alimentaria, la producción agrícola global del Sudán ascendió el año pasado a 3,2 millones de toneladas para un consumo total de maíz, principal alimento básico de la población del Sudán, de 3,9 millones de toneladas. En el informe no se hace referencia a ninguna hambruna inminente. En él también se indica que no se llevaron a cabo encuestas en los estados de Darfur, Kordofán Occidental y Al Gazira debido a que están sujetas al control rebelde. Desde el comienzo de su rebelión, la milicia de Apoyo Rápido ha dirigido ataques contra la producción agrícola del país. Ha atacado Al Gazira y ha interrumpido la mitad de su producción agrícola, ha saqueado almacenes de cereales y maquinaria agrícola, ha impuesto tasas a las granjas y ha confiscado la producción de trigo. La milicia también ha atacado distintas zonas de las aldeas de Sinnar, Sinja y Dinder y ha bloqueado la carretera Sinnar-Rabak con el fin de destruir la seguridad alimentaria en el estado de Nilo Blanco.

A modo de recordatorio, de conformidad con las normas internacionales adoptadas para declarar la hambruna en cualquier país, deben darse las siguientes condiciones.

En primer lugar, se deben llevar a cabo estudios técnicos conjuntos para determinar el estado nutricional y alimentario de acuerdo con el sistema de Clasificación Integrada de la Seguridad Alimentaria en Fases (CIF), que sigue un enfoque de abajo arriba. Comienza en el nivel de las aldeas y pasa a las unidades administrativas, las localidades, el nivel estatal y, por último, el nivel nacional.

En segundo lugar, las encuestas deben confirmar que el 20 % de la población del estado en cuestión debe haber alcanzado la fase 5 de la CIF, que es la peor fase, y que implica la no disponibilidad de alimentos, la falta de acceso a los alimentos y la incapacidad de utilizar los alimentos según criterios técnicos específicos.

En tercer lugar, el porcentaje de niños con malnutrición aguda debe haber alcanzado el 30 %, incluidos los menores de 5 años.

En cuarto lugar, el Gobierno debe haber adoptado, junto con las organizaciones participantes en la encuesta sobre seguridad alimentaria en un año determinado, un informe en el que se indique un consenso técnico para la decisión de declarar la hambruna en un país concreto.

En quinto lugar, hay que crear un comité de examen de situaciones de hambruna en caso de sospecha de hambruna. Esa medida adicional requiere la creación de un comité de cinco expertos mundialmente reconocidos en los ámbitos de la nutrición, la salud y la seguridad alimentaria. El comité se reúne una vez que

las condiciones de hambruna se intensifican y más del 20 % de los afectados ha alcanzado la fase 5 de la CIF.

En sexto lugar, las precipitaciones deben ser escasas en el país en cuestión.

En séptimo lugar, deben haber surgido plagas.

La organización MSF ha señalado que las Fuerzas de Apoyo Rápido llevan semanas reteniendo sus camiones de suministros médicos en la ciudad de Kabkabiya, en el estado de Darfur Septentrional. El jefe de la dependencia de respuesta de emergencia del grupo en el Sudán, Stephane Doyon, ha declarado que no disponen de equipo quirúrgico, como han mencionado algunas delegaciones.

El uso de la inanición como arma por parte de los milicianos se ha intensificado por el saqueo de más de 4.000 litros de combustible de los camiones y convoyes de las Naciones Unidas. Las Naciones Unidas no han mencionado ese aspecto en absoluto. El hecho de que no se condenan esas violaciones envalentona a la milicia para cometer más atrocidades. Ello también contribuye a un discurso erróneo sobre el origen del verdadero sufrimiento en el Sudán.

El 24 de febrero, el Gobierno del Sudán anunció la apertura de rutas humanitarias, sin que ninguna parte internacional u organismo de las Naciones Unidas se lo hubiese solicitado. Nosotros mismos reconocimos la importancia de anunciar la apertura de rutas humanitarias, acordadas personalmente con el Sr. Martin Griffiths. Abarcan rutas nacionales y no nacionales acordadas. En total, hemos abierto nueve pasos para facilitar la entrega de ayuda humanitaria por vía aérea, marítima y terrestre. El Gobierno acordó utilizar los aeropuertos de Puerto Sudán, El Obeid, El Fasher y Kadugli como pasos aéreos, así como Puerto Sudán, en el mar Rojo, y la ciudad de Jodah, vía el Nilo Blanco, fronterizo con el Estado de Sudán del Sur, como pasos marítimos, además de Al-Dabba, Tiné y Arkeen como pasos fronterizos con el Chad y Egipto, respectivamente.

El Gobierno del Sudán ha trabajado en coordinación con las Naciones Unidas y Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCHA) para facilitar los esfuerzos de respuesta humanitaria en la prestación de asistencia de emergencia, que incluye los alimentos, el refugio y el agua potable, así como en la lucha contra la violencia en los campamentos. He recibido una carta del Sr. Griffiths en que encomia el nivel de cooperación. El Gobierno también ha facilitado los trámites de entrada al personal de organizaciones humanitarias internacionales, y ha aprobado 1.539 visados de entrada y 10.944 permisos de circulación interna. El Gobierno del Sudán aprobó las encuestas realizadas por el equipo de OCHA en los estados de Darfur Central y Occidental en agosto de 2023. Sin embargo, la rebelión de la milicia de las Fuerzas de Apoyo Rápido impidió que el equipo llevara a cabo sus tareas. El Gobierno facilitó la entrada de 543 camiones por el paso fronterizo de Tiné y de 60 camiones por el paso fronterizo de Adré, abierto en febrero.

Al Sudán le preocupa el paso fronterizo de Adré. En primer lugar, la localidad chadiana de Adré está situada en la frontera occidental del estado de Darfur Occidental y es la principal ciudad del departamento de Assoungha, y el paso está a unos 400 m de la frontera entre los dos países y a unos 35 km de la ciudad de El Geneina, capital del estado de Darfur Occidental.

La región chadiana de Adré se ha convertido en refugio de la mayoría de la población sudanesa desplazada, tras la toma de los estados de Darfur Central y Occidental por la milicia de las Fuerzas de Apoyo Rápido en junio de 2023. Algunos Estados y organizaciones extranjeras han seguido proponiendo el paso fronterizo de Adré como alternativa al de Tiné, que enfrenta dificultades debido a las precipitaciones, según ellos, y lanzaron una intensa campaña para abrir el paso sin notificación ni aprobación del Estado, como se enuncia en la resolución 2736 (2024), lo que constituye una violación de la soberanía de nuestro Estado. Ello permite, con el pretexto de la ayuda humanitaria, la entrada de equipo, armas y combustible para la milicia rebelde de las Fuerzas de Apoyo Rápido.

El Gobierno del Sudán se ha negado a autorizar el uso del paso de Adré como punto de tránsito debido al deterioro de las condiciones de seguridad y a partir de los siguientes elementos: un informe de fecha 15 de enero de 2024 del Grupo de Expertos (véase S/2024/65) del Comité establecido en virtud de la resolución 1591 (2005), que fue examinado en una reunión conjunta con el Comité de Sanciones contra el Sudán e indicaba que el Chad estaba implicado en la apertura de líneas de suministro a través del paso de Adré; y un informe de agosto del equipo de OCHA, que ponía de relieve el deterioro de las condiciones de seguridad en los estados de Darfur Central y Occidental debido a la continua usurpación de la ayuda humanitaria por parte de la milicia rebelde de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Hasta ayer, había llevado a cabo 90 bombardeos, dirigidos contra hospitales, refugios y el campamento de Zamzam.

El 26 de mayo, 25 vehículos militares y ocho camiones, que transportaban material militar, entraron por el

paso fronterizo de Adré, con el pretexto de la ayuda humanitaria, en la ciudad de El Geneina, estado de Darfur Occidental, el cual llegó a la milicia rebelde de las Fuerzas de Apoyo Rápido. El 2 de junio, ocho camiones cargados de armas y material militar llegaron a la milicia de las Fuerzas de Apoyo Rápido a través del paso fronterizo de Adré, en El Geneina. El 1 de julio, entraron cinco tractores que transportaban material militar de la ciudad de Adré a El Geneina para la milicia de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Un tractor se averió y llegó a la ciudad de El Geneina el 3 de julio. El combustible que ingresa de contrabando desde el Chad a través del paso fronterizo de Adré se destina a la milicia de las Fuerzas de Apoyo Rápido, a razón de 200 barriles diarios.

Hablé con los responsables del campamento de Zamzam durante el fin de semana. También hablé con las autoridades sanitarias y les pedí que visitaran el campamento. Quisiera transmitir a los miembros la información que me proporcionaron. Sin embargo, quisiera mencionar, en primer lugar, el paso alternativo de Tiné.

El paso fronterizo de Tiné está situado en la frontera entre el Sudán y el Chad, en el noroeste del país, a 418 km de la ciudad de El Fasher. El valle de Kornoy separa las dos partes de Tiné. El paso ha estado activo como punto de tránsito para la entrada de ayuda humanitaria en la zona afectada por la guerra de la milicia de las Fuerzas de Apoyo Rápido. Más de 542 camiones entraron por el paso entre febrero y junio, lo que pone de manifiesto la facilidad de circulación de los camiones y la ayuda humanitaria y el hecho de que el Gobierno no bloquea dicha ayuda a través del paso. Tiné es la localidad más cercana a Darfur y a la ciudad de El Fasher. Ha sido autorizada para servir de centro de concentración de la ayuda, que se distribuirá al resto de las provincias de la región. El paso no requiere coordinación con las autoridades chadianas, que toman partido en el conflicto. Ello facilita el acceso humanitario sin trabas. Las fuerzas conjuntas sudanesas tienen la responsabilidad de garantizar la protección de la ayuda. Por lo tanto, sigue siendo el paso ideal y más fácil para que la ayuda humanitaria llegue a las zonas afectadas por los ataques e invasiones de la milicia rebelde de las Fuerzas de Apoyo Rápido.

En cuanto a la situación en el campamento de Zamzam, este se encuentra en el estado de Darfur Septentrional, a unos 17 km de la ciudad de El Fasher. Según las estadísticas publicadas en junio, el número de personas desplazadas en el campamento asciende a 169.020, entre hombres, mujeres y niños. En la actualidad, en el campamento se observa un aumento del número de personas desplazadas debido al incremento de los bombardeos diarios de la ciudad de El Fasher por parte de la milicia rebelde. La apropiación por parte de la milicia rebelde de camiones cargados de alimentos y medicinas pertenecientes a organizaciones humanitarias, hace más de tres semanas, ha provocado un deterioro de la situación humanitaria en el campamento, según un comunicado emitido por la organización MSF el 28 de julio.

El 28 de julio, el Gobierno del estado de Darfur Septentrional envió un equipo humanitario al campamento de Zamzam, encabezado por el comisionado de ayuda humanitaria, a fin de comprobar la situación. El equipo estaba formado por los directores de gestión de catástrofes, del departamento de salud y agua y de nutrición, así como por un representante del Ministerio de Bienestar Social. El equipo se reunió con la organización MSF e inspeccionó su centro de salud, así como un centro de salud de ayuda internacional que trabaja en nutrición y atención sanitaria. He aquí las fotos de los niños del campamento de Zamzam que recibí después de la visita. Hay quien afirma que, cada dos horas, un niño muere de hambre. He aquí una imagen del comisionado de ayuda humanitaria entre las mujeres y los niños del campamento. Los miembros pueden visitar el campamento de Zamzam por sí mismos.

En cuanto al equipo humanitario enviado por el estado de Darfur Septentrional para comprobar la situación y cooperar con las tres organizaciones que trabajan en el campamento, estas han confirmado al comisionado de ayuda humanitaria que no hay muertos ni casos de muerte por inanición entre las personas desplazadas. También confirmaron que la labor humanitaria prosigue pese a los bombardeos sistemáticos perpetrados por las milicias de las Fuerzas de Apoyo Rápido contra la ciudad y las instalaciones sanitarias y de prestación de servicios en los campamentos. Hay varias organizaciones que trabajan en el ámbito de la asistencia alimentaria y sanitaria. El equipo escuchó los testimonios sobre la hambruna que los líderes desplazados compartieron en los medios de comunicación y en las redes sociales. Varias organizaciones nacionales y extranjeras se dedican a labores humanitarias, coordinándose directamente con el Ministerio de Sanidad. Ayer me recalcaron que casi el 50 % de los desplazados del campamento de Zamzam no se encuentran en él porque se han trasladado a zonas vecinas para la temporada de cosecha al este de Darfur y Khazan Jadid.

La situación en el campamento de Zamzam es mejor que la situación alimentaria en El Fasher, según el informe de la administración general de atención sanitaria primaria y de salud maternoinfantil y del departamento

de nutrición del Ministerio de Sanidad para el período comprendido entre enero y finales de junio. En su informe se ha incluido ciertos datos, que facilitaré al Consejo.

El número de desplazados en el campamento de Zamzam asciende a 196.020, incluidos 28.716 niños menores de 5 años, 40.734 mujeres embarazadas y lactantes, 3.480 niños malnutridos y 7.970 niños que padecen malnutrición en algún grado. En el estado, el 3,28 % sufre malnutrición aguda y el 16,14 % malnutrición moderada-aguda, mientras que la tasa general de malnutrición aguda asciende al 19,42 % y la de desnutrición crónica-aguda al 46,95 %. El número de personas que padecen malnutrición aguda en el campamento de Zamzam que están sujetas al programa terapéutico ambulatorio asciende a 3.316, y 234 personas habían ingresado en centros de estabilización en abril. El número de fallecidos es cero, y el número de niños que se han visto beneficiados asciende a 2.604. En cuanto al centro internacional de socorro del campamento de Zamzam, el número de ingresados en el centro asciende a 1.006, mientras que el número de ingresados en el centro de estabilización es de 115 niños, con un fallecido. En total se han beneficiado 816 niños.

Las organizaciones también subrayaron que no se han registrado ni hambruna ni muertes entre los desplazados, y sus miembros pueden confirmar la exactitud de las estadísticas facilitadas. Como ya he dicho, casi el 50 % de los desplazados del campamento de Zamzam participan actualmente en la cosecha. En los informes se confirmó que el paso fronterizo de Adré se utiliza para la entrega y el contrabando de apoyo militar y logístico a las milicias rebeldes, mientras que es la mayoría de los ciudadanos de los estados de Darfur Central y Occidental que se encuentran en ocho campamentos de refugiados en el Chad los que más necesitan ayuda humanitaria. Utilizar el paso sin la aprobación del Gobierno del Sudán constituye una violación de nuestra soberanía estatal; no una soberanía escolástica, sino real y pragmática.

Al cooperar con el Consejo, OCHA y las organizaciones humanitarias, el Gobierno del Sudán hace un llamamiento al Consejo para que respete la resolución 46/182 de la Asamblea General, de 1991, en la que se detallan los principios que deben seguir todos los activistas y agentes humanitarios, incluidas las Naciones Unidas. El primero es el suministro de la asistencia humanitaria, y estimamos que los donantes no han entregado más del 16% de la financiación prometida, según OCHA. El segundo es respetar la soberanía y la integridad territorial del Estado concreto, tal y como se establece en la resolución 2736 (2024), sobre el socorro humanitario. En la resolución se establece que, si es necesario abrir el paso fronterizo de Adré con carácter de emergencia, es necesaria la aprobación previa del Gobierno del Sudán, desde el respeto de la soberanía del Estado, la defensa de los principios humanitarios de neutralidad e integridad, el respeto de la integridad del Estado concreto y la cooperación con él. El socorro humanitario se presta sobre la base de la aceptación por parte del Estado destinatario interesado a petición de este.

Para concluir, el Gobierno del Sudán ha hecho un llamamiento a la comunidad internacional para que proporcione socorro de emergencia. Hemos cooperado con las Naciones Unidas y, cada vez que aprobamos sus peticiones, nos presentan otra. Hemos abierto pasos fronterizos, como he dicho decenas de veces ante el Consejo, así como carreteras interiores, aeropuertos y rutas por mar y tierra. Algunas organizaciones, con la injerencia de los donantes, han rechazado todas esas opciones e insisten en abrir el paso fronterizo de Adré, a través del cual se canalizan armas y apoyo logístico a las milicias de Darfur. La alternativa es el castigo mediante la declaración de la hambruna por cuestiones políticas. Hacemos un llamamiento al Consejo para que proporcione más asistencia de socorro a los afectados y que apoye al Gobierno del Sudán, el cual cumple con sus obligaciones.

Por ello, para concluir, quisiera señalar que algunas delegaciones se han referido al paso fronterizo de El Geneina y a la injerencia de fuerzas extranjeras. Hemos exhortado reiteradamente al Consejo a que condene a los países que se inmiscuyen en el conflicto y proporcionan armas y apoyo logístico a las Fuerzas de Apoyo Rápido. De no hacerlo, la guerra no terminará y la situación humanitaria empeorará. Algunos países importantes rechazaron totalmente que en la resolución 2736 (2024) se condenara a las Fuerzas de Apoyo Rápido. También les pedimos que las presionaran para que estas pusieran fin al asedio de las ciudades del estado de Darfur. También lo rechazaron. Ahora hablan de hambruna. Si se llega a una hambruna de fase 5, estamos dispuestos a cooperar con la comunidad internacional y abriremos los pasos para toda la asistencia humanitaria. No es el Gobierno del Sudán, al que tengo el honor de representar aquí, el que bloquea la ayuda humanitaria. He facilitado la labor de OCHA y de la comunidad internacional y me han enviado cartas en las que me han encomiado por ello.

Se levanta la sesión a las 11.50 horas.